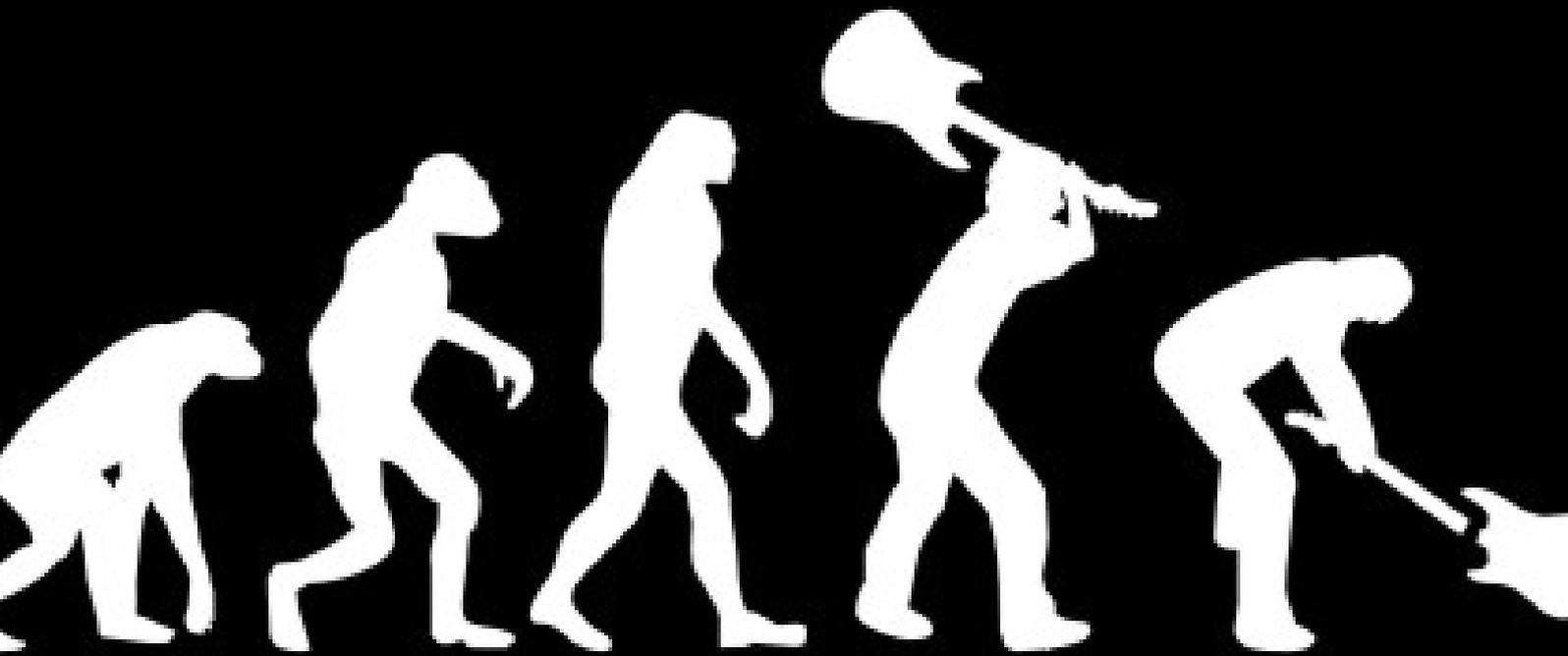


ROCK Y CIENCIA

RODRIGO BALVIS



Capítulo 1

Rock y ciencia

Recuerdo que 1993 no fue un buen año para mí. Volvía a casa de mis padres siempre tarde, habitualmente luego de largas horas de trabajo en la principal clínica de la ciudad. Había llegado el momento de hacer balance y sentía que en la vida habitaban ciertas fuerzas que tenían la intención de destrozarme.

Miguel Ángel, me dije, relájate. No están tan mal las cosas, tal vez sea tiempo de buscar nuevos espacios para tu vida. Podría ser el periodismo o la escritura. Eso me gustaba y había realizado algunos talleres vinculados a estas actividades.

Estaba en el oeste de la provincia de Buenos Aires a unos 250 kilómetros de la Capital Federal, transitando mis veinte años y deseando de manera ansiosa conseguir nuevos aires. Necesitaba salir de mi pequeña ciudad para ir a la región metropolitana en la búsqueda de nuevos desafíos.

Era hijo de un panadero y de un ama de casa y tenía dos hermanos mayores que ya no vivían con nosotros. Nuestra vivienda quedaba a dos cuadras de la estación de trenes e iba seguido a ese lugar. Solía entablar largas charlas con los viajeros y forasteros. Historias de aquí y de allá que hablaban de comerciantes, de mujeres, política y fútbol. Relatos llenos de vida.

La posibilidad de trabajar en una revista de rock que se editaba en Buenos Aires la trajo uno de aquellos viajeros y por supuesto me puse en movimiento para poder aprovecharla. Pude contar con la buena predisposición de mi tía Keka que vivía en el barrio porteño de Villa Luro; ella me daría refugio en los primeros tiempos de mi vida en la gran ciudad.

Mi trabajo en la revista comenzó de una manera auspiciosa y una de las primeras labores que recuerdo fue acompañar al principal periodista de la redacción a una entrevista que le realizó a Greg Graffin, líder de la californiana banda Bad Religion. Era la primera visita de esa agrupación a nuestro país.

El encuentro fue escueto pero sirvió para tomar algunas fotos, recuperar un par de ideas vertidas y vivir en lo personal una experiencia interesante que con los años fue tomando mayor dimensión para mi carrera periodística.

Volví a cruzarme con Graffin en el 2019 en el marco de una nueva visita de la banda a Buenos Aires. Bad Religion formó parte de la movida del

punk rock de la costa oeste de los Estados Unidos que tuvo su ola alrededor de 1980. Luego de varias décadas transcurridas, está entre las bandas más viejas de las que aún siguen rodando, aunque tal vez habiten entre las menos populares de aquella movida.

Greg Graffin nació en Madison en 1964 y formó parte de la fundación del grupo en 1979. En 1988 con el disco "Suffer" marcarían una época dentro del género, basando sus canciones en la melodía fúlk y un agresivo estilo hardcore. A su música le agregaron un símbolo que ya es un clásico del género, una señal de prohibido sobre una cruz.

Cuando me encontré con él pude ver que no cumple con el estereotipo del líder de una banda de punk rock. No asomaban en su figura tatuajes, tampoco crestas ni borceguíes en mal estado.

Tal vez a muchos les costaría creer que bajo esa calvicie, esas gafas y ese look intelectual haya un hombre lleno de historias de rock, que con sus 54 años auestas sigue militando la causa punk como un estilo de vida además de dar clases de ciencias en la Universidad de Cornell.

Al igual que otros rockers como Brian Hollan ,líder de The Offspring y doctor en biología molecular, o Brian May ,guitarrista de Queen y doctor en astrofísica, Graffin realizó estudios en ciencias y se tituló en antropología y geología en la universidad de Los Ángeles. Hoy alterna sus días entre la música y la docencia universitaria.

Para Greg ser punk es poder fijarse lo que le pasa a los seres humanos. Esa mirada se centra en la desesperación de las personas y en los miedos que las atraviesan. Dice que habitualmente se interroga sobre la evolución que puedan traer el temor y la incertidumbre que se viven en la actualidad; cree que todo esto puede acarrear un mayor conservadurismo que incluiría acallar la diversidad de voces, con el peligro que ello conduce.

Durante la charla se define como un naturalista que considera que las leyes naturales alcanzan para explicar el mundo. Crítica a la religión pues considera que ata a las personas a dogmas perniciosos y resalta el papel clave del conocimiento científico para que los humanos puedan llegar a determinadas conclusiones. Pese a este posicionamiento, sostiene su respeto hacia las personas creyentes, tal como es el caso de su actual mujer Allison, una católica practicante.

En el medio del diálogo deja algunas líneas sobre Los Ángeles y la realidad de los Estados Unidos. "Llegué a la ciudad siendo muy chico y desde muy jóvenes formamos la banda. No puedo decir que sea una cara visible de la ciudad pero está claro que la escena de aquellos años nos dio un lugar

para poder hacer nuestro trabajo”, me comenta.

Cerrando el encuentro hablamos sobre la temática de las letras que escribe. “Siempre me centré en la crítica a la superstición y a las fuerzas que atentan contra la emancipación de las personas, de eso se tratan mis canciones, nuestras canciones”, afirma.

Luego de una cálida despedida y ya en la redacción intenté dar vida a la publicación. Repasando algunos aspectos centrales en el recorrido de este artista pensé que me hubiese gustado que hable un poco más de aquel marco artístico de Los Ángeles en el cual iniciaron su recorrido como banda y de las influencias de la ciudad en su vida como músico.

Tal vez Graffin no sea un típico personaje de esa región, pero indudablemente forma parte de la historia cultural californiana. Posiblemente esté en los márgenes de la vasta e histórica producción de la industria cultural de ese lugar , pero sin duda alguna sigue siendo parte activa de ella.